

Entrevista con Ayala Anguiano

El periodismo fue mi vida

José Luis Martínez S.

Lo confesó Armando Ayala Anguiano (1928-2013), durante una conversación en su casa de retiro en Malinalco, en el Estado de México. El fundador de la revista Contenido, quien falleció a mediados de noviembre pasado, compartió, a pesar de su enfermedad, recuerdos y convicciones con José Luis Martínez S., editor del suplemento “Laberinto”, del periódico Milenio.

Armando Ayala Anguiano murió el 15 de noviembre de 2013 en Malinalco, Estado de México, donde permanecía al cuidado de Honorina Tetatzin Zerón, su ama de llaves.

Vivía en San Juan 16, en una casa grande y hermosa que durante una época operó como el Hotel 5° Cielo. En la parte delantera hay una huerta donde crecen pimientos, ciruelos, pérsimos, pepinos, café y achiote; los helechos y las flores de anturio subrayan su carácter bucólico. Ahí, donde las montañas y el bosque parecen una extensión del jardín, el fundador de la revista *Contenido* solía reunir a sus amigos en fiestas inolvidables.

El 14 de septiembre, cuando lo visité con el fotógrafo Pascual Borzelli Iglesias, lo acompañaban tres empleados: un hombre y dos mujeres. La mayor —Honorina— estaba prácticamente dedicada a él: lo ayudaba en todo, incluso a comer. En la noche, lo dejaban solo.

Había comenzado a perder la memoria después de sufrir una embolia, y el médico le recomendó a su esposa, Esperanza Bolland, separarse física y emocionalmente de él. Así que lo condujo a Malinalco, tan lleno de buenos recuerdos, donde estaba bien atendido y podía salir a caminar sin peligro alguno.

—Fuimos muy felices —dice Esperanza en el trayecto de la Ciudad de México a Malinalco.

Cuenta que la casa fue un regalo de Ayala Anguiano:

—La pintora Valetta Swann me dio un cuadro tan grande que no cabía en ningún lado; es prácticamente un mural, ya lo verán. Mi esposo mandó construir la casa para que pudiéramos colgarlo. Fui una esposa muy consentida.

Un artículo de Gabriel Zaid en el periódico *Reforma* (“Un periodista que hizo historia”, 28 de julio de 2013), me inspiró el deseo de conocer personalmente a Armando Ayala Anguiano, quien en la revista *Contenido* puso en práctica los mejores recursos del periodismo estadounidense, uno de ellos la comprobación, y en ocasiones la reescritura de todo lo que publicaba.

Ayala Anguiano estudió cine en California y ciencias políticas en París. “Fue corresponsal de la revista *Visión* en Buenos Aires y en París, donde quizá descubrió su vocación editorial. Se volvió amigo de André Labarthe,

fundador en Londres de *La France Libre* [...] y fundador en París de *Constellation*, una revista mensual subtitulada *El mundo visto* en francés.

“*Constellation* era parecida (por el formato) y en cierta forma opuesta (por la orientación) al *Reader's Digest*. Al mexicano se le ocurrió hacer una revista semejante en español, aprovechando los elementos de la revista francesa y Labarthe le cedió los derechos gratuitamente”, puntualiza Zaid.

En agosto de 1963 apareció el primer número de *Contenido*, la revista de Ayala Anguiano, que desde sus inicios alcanzó éxito entre los lectores y anunciantes. Comenzó así su carrera como editor, en la que nunca cedió su independencia, como tampoco lo hizo en sus artículos o en sus libros, algunos de ellos fuertes críticas al poder y la corrupción en México.

Armando Ayala Anguiano nació en León, Guanajuato, en 1928. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores y autor de las novelas *Las ganas de creer*, *El paso de la nada* y *Unos cuantos días*, así como de la serie *México de Carne y Hueso*, que contiene títulos como *México en crisis*, *El final del sistema* y *El día que perdió el PRI*.

Llegamos a visitarlo un día frío y lluvioso. Estaba acostado en su habitación, en la planta baja de una casa de techos muy altos y paredes de adobe, con vigas, puertas y marcos de madera. En el comedor —amplio y con mesas dispuestas como en un restaurante— vimos el imponente cuadro de Valetta Swann, esposa del antropólogo Bronisław Malinowski y, a la muerte de éste, del padre de Esperanza Bolland.

Ayala Anguiano se despertó, y caminando muy despacio, del brazo de Honorina, llegó adonde lo esperábamos. Vestía pantalón y chamarra beige y una camisa a cuadros de líneas delgadas.

—Los señores vienen a entrevistarte —dijo Esperanza.

—¿Y ustedes de dónde son? —preguntó él, tendiéndonos la mano.

Nos sentamos en la veranda y comenzamos una charla en la que él apretaba los ojos con frecuencia, como para encontrar las palabras o los nombres que se retrataban o nunca llegaban. Por momentos, su desesperación era evidente; suspiraba y decía “Ay, ay, ay... no me acuerdo”, pero había también certezas, convicciones que nunca lo abandonaron.

La primera pregunta fue acerca de su decisión de convertirse en periodista.

—Yo veía a los periodistas —respondió con lentitud—, quise ser uno y lo logré, lo logré...

Recordaba que comenzó su carrera en la Cadena García Valseca, pero no en qué año ni la materia de sus textos.

Habló de su trabajo en *Visión*:

—Estuve en París y luego me asignaron, año y pico, a Buenos Aires como corresponsal. Ahí aprendí a fijarme en lo que hacía la gente.

La conversación viró hacia *Contenido*:

—La revista se parecía a *Selecciones*. Funcionó en varias cosas y se hizo popular. Atrajo lectores y ahí continuó.

—¿Cuál cree que haya sido el éxito de *Contenido*?

—Fue —hizo una pausa, cerró los ojos—... fue buscar y encontrar a su lector. Sí, sí, sí, creo que ese fue su éxito: encontrar a su lector.

—¿Cuándo decidió convertirse en editor?

—Ya mayor, con las bases que había aprendido del periodismo.

—¿Cuál es el tipo de periodismo que más le gusta?

—El americano.

—Mi esposo es el único escritor y periodista de centro en el país —intervino Esperanza Bolland, quien iba y venía con bebidas y antojitos—. Es el único que entiende la historia de México.

—¿Qué lo llevó a ser un periodista de centro?

—La izquierda no me parecía bien; me parecía muy falsa aplicada a México. Y la derecha era un fracaso en todos lados. Entonces caí en el centro —Ayala Anguiano tosió, estornudó; se limpió los ojos con un pañuelo y se quedó callado, viendo al horizonte. No paraba de llover y el aire era cada vez más frío.

Por primera y única vez, recuperó el hilo de la conversación:

—Desde el centro se puede ver tanto a la izquierda como a la derecha y encontrar un lugar adecuado para criticar.

—¿Qué debe tener un buen reportaje?

—Un buen reportaje encuentra lectores.

—¿Cómo debe estar hecho?

—Muy bien escrito, de modo que lo entienda la mayoría de la gente. De eso depende todo.

—¿Quiénes fueron sus grandes amigos en el periodismo y la literatura?

—Tuve muchos amigos, especialmente norteamericanos.

—¿Y qué hay de su relación con Fernando Benítez, con quien coincidió en *Novedades*?

—Fue una relación muy buena, lo conocí por un reportaje que le envié y me publicó.

—Usted fue becario en el Centro Mexicano de Escritores. ¿Quiénes fueron sus compañeros?

—Elena Poniatowska es la más conocida...

—¿Cómo inició su relación con la literatura?

—Desde que tenía diez años comencé a leer libros.



© Pascual Bonzelli Iglesias

Armando Ayala Anguiano

—¿Quiénes son sus autores favoritos?

—¿Autores favoritos? —cerró los ojos, apretó los labios, como hacía cada vez que le costaba recordar.

—Italianos, europeos por lo general —dijo finalmente.

—¿Qué es lo que más disfruta de la literatura?

—Que habla de la gente; sí, eso.

—¿Por qué le ha interesado tanto la historia de México?

—Quise conocerla, y la conocí.

—¿A qué historiador admira?

—¿De México?, a ninguno. Del extranjero a... ¿cómo se llama? ¡Ay, cómo se llama! Ya se me olvidan los nombres.

—¿Cómo son sus días ahora que se encuentra retirado del periodismo?

—No hago nada.

—¿Ve televisión?

—No me gusta. La música sí, me gusta mucho, sobre todo la americana.

—¿Sigue leyendo a diario?

—Sí, nada más que ando mal de la vista y ya no puedo leer mucho.

—¿Qué lee?

—El periódico... El periodismo es mi vida.

—¿Le preocupa lo que sucede en México?

—Sí, mucho.

—¿Sale a caminar habitualmente?

—Pues no...

—¿Le gusta vivir en Malinalco?

—Malinalco ha sido para mí un lugar de reflexión, por su mismo pasado indígena... —interrumpió la respuesta, se llevó una servilleta de papel a la boca, se limpió con ella; se quejó un poco y respiró con fuerza.

Habían transcurrido treinta minutos desde que empezamos la conversación. Armando Ayala Anguiano lucía cansado; había hecho un gran esfuerzo para responder las preguntas. Dijo:

—Ya platicué mucho, ya está bien.

Pascual le propuso tomarle algunas fotografías. Posó frente al mural de la sala. Llovía, llovía con insistencia. Hacía frío... y, después de comer, Armando Ayala Anguiano, el orgulloso fundador de *Contenido*, se quedó callado cuando Esperanza Bolland le dio un beso en la frente y le dijo adiós.

Dos meses después de la entrevista, Honorina le avisó a Esperanza que su esposo había muerto. Dieron cuenta del hecho una esquela en *Reforma* y Humberto Mussachio en *Excelsior*, quien escribió: "Con Fernando Martí, [Ayala Anguiano] obtuvo en 1977 el Premio Internacional de Periodismo EFE por un extenso reportaje sobre la corrupción en México. En 1990 recibió el Premio Juan Pablos al mérito editorial y, pese a que lo merecía tanto o más que cualquiera, nunca le dieron el Premio Nacional de Periodismo".

Con Armando Ayala Anguiano se ha extinguido una de las presencias más brillantes del periodismo mexicano, crítico e independiente, riguroso y ameno. Merecía mucho más que una esquela y un comentario porque, como escribió Gabriel Zaid en *Reforma*: "hizo libros y reportajes sobre historia de México, pero además hizo historia como organizador de una conversación nacional para lectores muy lectores, que están dispersos por todo el país". **U**